

prioridad. No obstante, para ello ha de existir voluntad política por parte de los Estados. Se supone que es el Estado quien adopta la función reguladora, quien vincula el mercado (estructuras productivas) y la sociedad civil, lo cual se puede traducir en la garantía, la consecución, la tenencia y el libre ejercicio de los derechos por parte de la ciudadanía. Es decir, relacionan los activos (subconjunto de recursos -conjunto de bienes materiales e inmateriales) con las estructuras productivas. El cómo y de qué manera los bienes y servicios se transforman en realizaciones depende de la persona para lo cual se requiere que las instituciones políticas privilegien la libertad que las personas tienen para elegir su propia vida (Sen, 1994).

Los comentarios aquí presentados no son más que sugerencias para precisar más aspectos que se consideran relevantes. Aun así, es cierto que el informe expone justificaciones muy relevantes a tener en cuenta en lo relativo a la necesidad de tomar medidas para reducir la desigualdad.

JUNCAL FERNÁNDEZ-GARAYZÁBAL GONZÁLEZ

VERTOVEC, S. (ed.): *Anthropology of Migration and Multiculturalisms*. New directions, Routledge, New York, 2011, 209 p.

Este libro supone una aproximación a la disciplina de la Antropología de la Migración desde la perspectiva anglosajona. Como señala Eades, 1987, el estudio de la migra-

ción ha sido a la vez central y marginal al desarrollo de la antropología Social. Pero ha tenido sus altibajos a lo largo del siglo pasado. Como se observará este libro tiene como eje el multiculturalismo en sus distintas vertientes aportada por los distintos autores.

En su capítulo inicial «New directions in the Anthropology of migration and multiculturalism», Vertovec sostiene que actualmente es un tiempo de boom para la antropología de la migración. Los antropólogos vienen estudiando las dinámicas e impactos de la migración desde los años treinta del siglo pasado. Incluso en las sociedades no industriales, las cuales fueron estudiadas especialmente en los primeros días de la disciplina, hay evidencia de que la migración en una forma u otra —rural-urbano, regional, intra-imperio, internacional— tenía una variedad de impactos en las comunidades locales y en las sociedades más amplias. Y por un largo tiempo el desinterés de los antropólogos sobre la migración fue debido al interés primordial en extraer pautas de lo social y cultural más que desentrañar los procesos de cambio (el cual la migración lo representa). Sin embargo, actualmente se observa un amplio rango de temas. Entre ellos sobresale, desde 1970, el creciente interés en la etnicidad con sus implicaciones en la investigación de las comunidades post-migración. Desde 1990 el transnacionalismo migrante se ha convertido en uno de los más novedosos temas. El autor, en su introducción al libro, sugiere un número de posibles nuevas di-

recciones para la investigación en migración y multiculturalismo y para ello resume los asuntos prioritarios de las contribuciones más significativas que mueve a la disciplina en esas direcciones.

En la línea de la discusión sobre el multiculturalismo convergen algunos capítulos que resumimos a continuación, sin seguir necesariamente el orden de presentación en el libro.

Desde un punto de vista teórico, Thomas Hylland Eriksen en «Complexity in social and cultural integration: Some analytical dimensions» examina el concepto complejidad que raramente ha sido analizado respecto al término cultura en los debates e investigaciones sobre migración y etnicidad. Este texto pretende dos cosas: uno, distinguir entre diferentes significados de complejidad, y dos, mostrar cómo la complejidad siendo un concepto aparentemente vago puede ser operativo en la investigación sobre las relaciones contemporáneas entre mayorías y minorías.

Sosteniendo que el abordaje debe ser multidimensional el autor distingue entre perspectivas de mayorías y minorías, entre procesos forzados y elegidos de integración/segregación y entre la dimensión social y cultural. Solamente si son tenidas en cuenta todas estas dimensiones y sus interrelaciones será posible obtener una descripción suficientemente matizada.

Los dos siguientes capítulos suponen una reflexión aterrizada y contextualizada en relación a Gran Bretaña. Por un lado, Ralph Grillo

en su capítulo «An excess of alterity? Debating difference in a multicultural society» examina, centrándose en aquel país, lo que ha sido llamado el giro escéptico sobre la diversidad cultural a modo de contragolpe o respuesta negativa contra la diferencia. El autor enfatiza la vaguedad de los conceptos estudiados, y propone que dicho giro debería ser entendido entre otros en términos de los problemas de la gobernabilidad de lo que son, en una ecúmene de sociedades crecientemente fragmentadas de corte neoliberal y transnacionalizadas. Un punto de vista, ahora ampliamente extendido en Europa, es que los países multiculturales se han convertido en «demasiado diversos», y que la presencia de comunidades que se adhieren a valores «inusuales» amenaza la cohesión de las sociedades seculares occidentales.

Sin salir de Gran Bretaña, Vertovec, en «Superdiversity and its implications», señala que treinta años de políticas gubernamentales, prácticas de servicios sociales y percepciones públicas han sido esquematizadas en una comprensión particular de la inmigración y la diversidad multicultural. Pero la ciencia política no se ha puesto al día con las pautas demográficas y sociales recientemente emergentes. Gran Bretaña ahora puede ser caracterizada por la «superdiversidad», una noción que intenta subrayar un nivel y clase de complejidad que supera lo que dicho país había previamente experimentado. Y esta situación está condicionada por una interacción dinámica de varia-

bles entre un número creciente de nuevos flujos de inmigrantes. Estos están constituidos por pequeños grupos, dispersos y de múltiple origen que están transnacionalmente conectados y que han llegado en la última década. Las nuevas pautas de superdiversidad plantean desafíos significativos para la política y para la investigación.

Por su parte, Nancy Forner y Ayse Caglar estudian el multiculturalismo y la migración analizando dos realidades distintas. Forner, en «How exceptional is New York?», se centra en Nueva York basándose en el esbozo de la «ciudad como contexto» señalando que los rasgos de las ciudades particulares ayudan al entendimiento de los efectos de la inmigración y como consecuencia a la diversidad cultural. Para ello se centra en cómo la inmigración reciente ha transformado la construcción social de la raza y la etnicidad y la naturaleza de las relaciones intergrupales. En este sentido el multiculturalismo, en el caso particular que ella estudia, ha evolucionado en lo que podría ser considerada como una manera propia neoyorquina.

Ayse Caglar, al abordar las dinámicas de la diversidad cultural de dos ciudades Mardin (Turquía) y Essen (Alemania), afirma que el «éxito» de las ciudades en convertir cultura y diversidad cultural en activos económicos no subyace en la sofisticación de sus estrategias de marketing ni en la composición demográfica exacta ni en las salidas opcionales disponibles para sus poblaciones migrantes. En realidad el parámetro crucial de este éxito está

en la posición escalar de estas ciudades en los circuitos del movimiento del capital y jerarquías de poder y su habilidad para dibujar actores transnacionales, como la Unión Europea, las cuales son cruciales para crear y mantener desigualdades territoriales. Centrándose, Caglar, en la implicación entre incorporación inmigrante, diversidad cultural y desarrollo urbano sostiene que sin llevar a cabo una exploración del posicionamiento de estas ciudades (denominadas lugares de origen y de asentamiento de los migrantes), no es posible ni entender las complejas estructuras de oportunidad y de sendas para la incorporación migrante ni las dinámicas de los vínculos y prácticas transnacionales migrantes.

En su artículo «The two faces of transnational citizenship» Michael Peter Smith en el análisis de tres de sus trabajos sobre el transnacionalismo político, desde la etnografía multisituada en la frontera americana-mexicana, descubre, dentro de un discurso amplio, la tensión entre la lealtad dual y la formación de identidad nacional. Sus investigaciones contradicen las representaciones nacionalistas de los migrantes mexicanos como culturalmente aislados y políticamente desvinculados por el cual constituirían una amenaza al republicanismo cívico de los Estados Unidos de América. Ellos también desafían ciertas expectativas postnacionalistas de que los flujos globales de los medios de comunicación impedirían la lealtad de los migrantes a su país de asentamiento. Los resultados de sus estu-

dios muestran que, por un lado, el capital social y político acumulado en un país puede ser transferido en el tiempo a otro país. En segundo lugar, que las coaliciones electorales transnacionales son forjadas por la interacción de los candidatos transnacionales, actores situados en un estado, activistas no migrantes en los países de origen y actores situados en otro sitio en ambos lados de la frontera quienes se convierten en actores activos de la política transnacional. En tercer lugar, el autor señala que los líderes clave de una Federación de asociaciones de Zaca-tecanos en el Sur de California se han convertido en actores en todos los niveles de la política y la sociedad norteamericana.

El penúltimo trabajo del libro corresponde a Katharine Char-ley «Risk, trust, gender and transnational cousin marriage among British Pakistanis» quién incide en el análisis del número sustancial de la llegada de cónyuges de migrantes de Pakistán a la sociedad británica como un rasgo notable de la inmigración en esta sociedad. La autora enfatiza en la oportunidad de estudiar tal tipo de casamientos, muchos de los cuales se producen entre primos, no únicamente en términos de las estrategias de migración o de obligaciones de parentesco sino como parte de la negociación de los riesgos de bodas en un contexto transnacional. Focalizando en los emparejamientos entre mujeres británicas y hombres de Pakistán, explora conceptualizaciones del matrimonio y el riesgo, grado de parentesco y lugar, cercanía y distancia,

para explicar el atractivo del matrimonio de parientes cercanos transnacional. Pero mientras estos acuerdos esperan reducir algunos riesgos, ellos también producen otros, generados ambos por los incentivos de la migración y por las lógicas internas de matrimonio entre parientes. Las elecciones maritales entre Británicos pakistaníes, pueden ser vistos como una consecuencia de un diálogo culturalmente enraizado sobre el riesgo y cómo ser manejado.

Por último, en «Migration, assimilation and the cultural construction of identity: Navajo perspectives», Louise Lamphere explora el caso de Nuevo México en el sudoeste de los Estados Unidos, donde las diferencias culturales y étnicas han sido un sello distintivo durante los últimos cuatrocientos años. Lo hace considerando que el concepto de asimilación ha experimentado un nuevo bautizo en los últimos quince años de investigación sobre migración. Para ello usa datos de la reserva de los Navajo y argumenta que, centrándose en las maneras en que las familias Navajo tratan con la creciente migración regional, la integración económica y los matrimonios mixtos, se ofrecen percepciones sobre los procesos por los cuales elementos de una sociedad dominante son incorporados en un repertorio étnico distintivo que también preserva prácticas culturales e identidades. Estos procesos también caracterizan cambios para nuevas poblaciones inmigrantes. La autora sostiene que estudios recientes subrayan la necesidad de examinar los movimientos en el entorno social de

los Estados Unidos de América, el rol de las ciudades «entrada» en el Sur y el Oeste, y la importancia de reabastecimiento en la creación de condiciones para el mantenimiento de la diferencia cultural. Por esa razón subraya la importancia de examinar variaciones en las familias, en las redes sociales y comunidades así como también en las microprácticas que pretenden crear nuevas formas culturales y conservar la antiguas.

Este libro supone sin duda toda una novedad en el análisis de la migración desde una perspectiva antropológica pero tiene algunas debilidades evidentes. Primero, la antropología es una disciplina que,

a la hora de estudiar las migraciones, no se agota en el análisis del multiculturalismo. Por otra parte, evidencia la inflación de estudios sobre los países desarrollados en el ámbito anglosajón donde se han asentado los inmigrantes. Sin embargo, hubiera sido muy interesante haber presentado estudios sobre las sociedades de origen de los inmigrantes y las dinámicas que se llevan a cabo. Lo cual hubiera permitido una articulación antropológica más equilibrada de la migración transnacional. A pesar de ello consideramos muy útil su lectura.

JOAQUÍN EGUREN  
*IUEM*